

Polarización, democracia y nuevas derechas.

Un análisis sociológico de la Argentina reciente

Cattaneo, Julieta Rocio (UNC-FCS) - 40.520.344

Gómez Pérez, Valentina (UNC-FCS) - 43.602.953

Werner Gramajo, Agustina (UNC-FCS) - 43.878.033

Introducción

A lo largo de la historia argentina es posible distinguir ciertas reorganizaciones de la propia estructura social. Estudiar la historia de nuestro país supone entonces que podamos distinguir qué procesos se encuentran arraigados al pasado y se mantienen a lo largo del tiempo, y cuáles, por el contrario, se modifican generando transformaciones de distinto alcance. Al mismo tiempo, para poder establecer estas diferenciaciones, es necesario que nos preguntemos por los actores y acontecimientos que dan cuerpo a la permanencia o cambio social. Asumiendo estos desafíos podemos decir que en la argentina contemporánea estamos frente a un cambio de época que tiene múltiples dimensiones.

Una dimensión representativa del signo de época que identificamos actualmente es el proceso de polarización argentina. Si bien es fundamental entender que la polarización es un fenómeno no sólo regional, sino también global, es preciso destacar que en América Latina -y particularmente en Argentina-, adquiere cualidades que le son propias. Esto es posible ya que la polarización no se expresa únicamente por medio del voto, sino que también está mediada por procesos eminentemente sociales, económicos y culturales. Entender este fenómeno analizando únicamente su expresión política es reducir el problema y perder de vista el complejo entramado de relaciones que unifican y/o dividen los distintos sectores de la sociedad. Es por esto, que con la pretensión de reconstruir los aspectos estructurales de la polarización argentina, en el presente trabajo partiremos desde una perspectiva marcadamente sociológica.

Nuestra intención es indagar qué es lo que está pasando en la argentina contemporánea; cuáles son los aspectos que mantienen unida a la sociedad argentina; y por el contrario, en qué aspectos se producen fragmentaciones; qué relación existe entre la polarización y los procesos de democratización social; cómo se condicen estos desacuerdos sociales con la intención de voto; cuáles son las raíces de la polarización y cómo podemos

entenderla en relación a lo que en Argentina ha sido caracterizado como “la grieta”; ¿grieta y polarización son la misma cosa?

Una aproximación al tema: consideraciones metodológicas

De acuerdo a diferentes trabajos (Quevedo, 2021; Kessler y Vommaro, 2021; Gené, 2022; entre otros) podemos ver en Argentina cierta tendencia a la polarización. Sin embargo, pese a la creciente evidencia empírica de polarizaciones más acentuadas en la región, la diversidad de los estudios en torno a este fenómeno han tenido mayor preeminencia en Estados Unidos, mientras que en Latinoamérica su desarrollo es más reciente e incipiente (Schuliaquer y Vommaro, 2020). Dentro de la academia norteamericana se mantienen algunos debates que ofrecen diferentes miradas de la polarización, tanto acerca de sus orígenes, como de la manera en que se distribuye entre los grupos sociales. Una de las discusiones principales es aquella entre quienes adhieren al diagnóstico de la “guerra cultural” y quienes lo descartan (Kessler y Vommaro, 2021). Mientras que los primeros creen que la polarización es un proceso cuyos orígenes se encuentran en el enfrentamiento entre grupos de tinte revolucionario que cuestionaron radicalmente al estatus quo de los años 60, -sobre todo en términos de género y etnias-, y entre sectores conservadores que supieron aliarse en un plan estratégico para restablecer esa “hegemonía perdida”; los segundos, a pesar de que no niegan ese panorama histórico, afirman que existe una tendencia progresiva hacia la secularización y moderación del conjunto de la sociedad norteamericana, adoptando una dirección contraria al enfrentamiento estructural entre dos proyectos culturales contrapuestos. Otro debate de particular importancia, permite identificar dos líneas principales de investigación: las que entienden que la polarización es un fenómeno que se desarrolla únicamente al interior de las elites (intelectuales, políticas, mediáticas); y por otro lado, las que conciben que la polarización es un hecho que atañe a toda la sociedad.

La perspectiva que decidimos utilizar para la realización del presente trabajo se inscribe en la segunda de estas opciones. Es decir, partimos del supuesto de que para entender a la polarización en su complejidad y para poder identificar de qué manera se comporta en el caso Argentino, es necesario incorporar al análisis no sólo la mirada desde la oferta política -que en nuestro país se circunscribe en una estructura bi-coalicional de larga data-, sino también aquella que indague en las bases sociales e ideológicas de dicha polarización. En este sentido, nos basamos en las perspectivas de Casullo y Ramírez (2021) y de Kessler y Vommaro (2021), cuya pretensión es partir “desde abajo”, con principal hincapié en el interrogante acerca de cómo se comporta la polarización en el grueso de la sociedad,

permitiendo un acercamiento de carácter sociológico que conduzca hacia la identificación de tendencias significativas de las dinámicas sociales.

Sin embargo, encontramos diferencias metodológicas entre ambas aproximaciones al problema. En el caso de Casullo y Ramírez, su propuesta encuentra en categorías clásicas de la sociología -la edad, la clase social y la ideología- la clave para analizar la manera en que se estructura la polarización en la sociedad argentina. Consideramos que estas categorías siguen siendo pertinentes para analizar la sociedad actual, pero no tienen un carácter determinante, ya que los procesos sociales de identificación política están mediados por aspectos más heterogéneos. Por lo tanto, coincidimos con los desarrollos de Kessler y Vommaro que plantean la necesidad de incluir otras variables transversales a las distintas formas de subjetividad política -como lo son el género, el nivel educativo, la práctica religiosa, entre otras-, para de esta forma, alcanzar una mayor comprensión no sólo de los desacuerdos que se estructuran a nivel social, sino también de los consensos que adquieren un peso relevante en el conjunto de la sociedad.

Así mismo, en lugar de considerar a la polarización política como una premisa para explicar la “grieta social”, nos ubicamos en la misma línea que Kessler y Vommaro respecto a concebir la polarización política como una pregunta de investigación y no como un punto de partida en sí mismo. La adopción de esta perspectiva metodológica supone una herramienta analítica potente para poder indagar con mayor precisión al interior de las configuraciones polarizadas que tienen lugar en nuestra sociedad, ya que permite capturar posicionamientos heterogéneos que se generan alrededor de ciertos tópicos estructurantes, tanto de sólidos consensos como de amplios desacuerdos sociales. Por lo tanto, para poder comprender en su complejidad la manera en que se disponen las dinámicas de polarización política y social, resulta importante indagar en torno a qué temáticas se producen consensos, así como qué tipo de consensos se generan alrededor de las mismas y, por el contrario, cuales son los tópicos frente a los que se producen desacuerdos, de qué magnitud son los mismos y entre quienes se generan. Sobre este punto, los autores identifican dos ejes temáticos principales propensos a generar polarización de la opinión pública: por un lado, cuestiones relativas a lo económico-distributivo, y por el otro, aquellos temas que atañen a la agenda cultural-moral. Además, agregan una tercera temática frente a la que se generan posturas contrapuestas que tiene que ver con la cuestión migratoria.

También es necesario incluir una dimensión histórica que pueda dar cuenta de las direcciones que adoptan estos posicionamientos a la vez que permita identificar cambios en ellas, posibilitando la distinción entre procesos de carácter estructural y aquellos que toman

forma a partir del contexto coyuntural. Y por último, coincidimos con Kessler y Vommaro en que para enriquecer el análisis es necesario observar de qué manera se comporta la polarización no sólo entre categorías sociales sino también al interior de ellas, y no asumirlas como representativas en sí mismas de identidades políticas.

¿Una sociedad polarizada? Particularidades del caso argentino

En primer lugar, para responder a esta pregunta partimos del reconocimiento de que la polarización social de la política es un fenómeno que ocupa un lugar principal tanto en el plano del discurso mediático, -en donde ha adquirido la famosa caracterización de “grieta”- como en las agendas de investigación académica. Sin embargo, a la hora de ensayar una respuesta sobre si vivimos o no en una sociedad polarizada, creemos necesario preguntarnos primero a qué nos referimos cuando hablamos de polarización y cuál es el vínculo entre “la grieta” social y la oferta política disponible.

Siguiendo estos interrogantes, Casullo y Ramirez (2021) buscan indagar en los perfiles sociales que se configuraron alrededor del apoyo electoral hacia las dos principales coaliciones del período 2015-2019, es decir, Frente de Todos (FdT) y Juntos por el Cambio (JxC). Para ello, acuden al análisis de diversas fuentes estadísticas que brindan información sobre la variación del comportamiento electoral según la edad, la clase y la ideología. En el caso de la edad, los autores identifican una clara distinción generacional entre, por un lado, los jóvenes, cuyas preferencias electorales a principios de 2019 se inclinaban mayoritariamente hacia el FdT, y los adultos mayores, entre quienes prevalecía el apoyo a JxC. Un comportamiento similar encontraron en el apoyo a la gestión de Macri entre 2015 y 2019. Por otro lado, en cuanto a la pertenencia de clase, los autores hallaron que el nivel socioeconómico tenía un poderoso carácter de “predictor electoral”, ya que en las elecciones de 2019, el voto por Cambiemos disminuyó entre los sectores que se encontraban en la parte baja de la pirámide socioeconómica y fue aumentando a medida que se “ascendía” en esa pirámide. Según ambos autores, esta binarización del comportamiento electoral al interior de la estructura de clases puede verse reflejada en la forma en la que se configura la oferta política argentina: “(...) el macrismo -de manera *simétricamente inversa* a lo que tempranamente se comprobó con respecto al peronismo- constituye una *clase* de política marcada a fuego por la clase social” (Casullo y Ramirez, 2021: p. 49). Por último, a la hora de indagar en la manera en que influía la ideología en el apoyo a las diferentes coaliciones políticas, los autores encontraron que la “grieta política”, es decir, la oferta electoral expresada en dos coaliciones muy disímiles entre sí, era el reflejo de la polarización ideológica que tiene lugar en la sociedad, fenómeno que los autores denominaron como

“desacuerdo social políticamente binarizado”, y que encuentra su respaldo en “(...) la correspondencia político-ideológica, o consistencia entre lo que opinan los votantes y lo que opinan los dirigentes con los que estos votantes se identifican” (Casullo y Ramirez, 2021: p. 65).

En definitiva, estos autores identificaron un contexto de polarización ideológica fuertemente arraigado en la sociedad. Además advierten que aquel fenómeno logró expresarse -en un movimiento “de abajo hacia arriba”- al interior del sistema político a través de la estructura bi-coalicional, compuesta en ese entonces por el Frente de Todos y Juntos por el Cambio.

No obstante, creemos que esta forma de aproximación al tema propone una imagen polarizada que termina por eclipsar la heterogeneidad de los posicionamientos sociales a la vez que supone la homogeneidad de las identidades políticas al interior de cada “polo” binarizado. Por ello, adscribimos a la perspectiva que nos proponen Kessler y Vommaro (2021), sobre complejizar la polarización ideológica e indagar en cómo se distribuyen los posicionamientos alrededor de diferentes *issues* (tópicos de interés público) divididos en dos grandes ejes temáticos: el económico-distributivo y el cultural- moral. La potencialidad de este acercamiento recae en que permite distinguir matices al interior de las identidades políticas, pudiendo señalar agrupamientos más o menos progresistas e identificar diferentes polos conservadores (posiciones extremas).

Para llevar a cabo este análisis los autores se sirven de los datos recolectados hasta 2017 y 2018 por las encuestas “Barómetro de las Américas” (LAPOP) y “World Values Survey” (WVS). Luego del procesamiento de los mismos, los autores pudieron identificar que alrededor de la agenda cultural-moral, por ejemplo, existe una “(...) resiliencia de posiciones conservadoras aún cuando pasan “por debajo del radar” del debate público y aun cuando refieren a temas ya resueltos en términos de conflicto social” (Kessler y Vommaro, 2021: p.10), cuyas capacidades de transmisión intergeneracional y de generar nuevos agrupamientos conservadores -sobre todo en el ámbito de la religión- resultan interesantes, según nuestro punto de vista, para pensar el resurgimiento de las derechas radicales en latinoamérica. Respecto a esta agenda, otro dato que resulta llamativo, es que a pesar del crecimiento de movimientos feministas, no se encontraron diferencias estadísticas sustantivas al interior del género en cuanto a posicionamientos sobre los tópicos analizados.

Por otro lado, en términos de agenda económico distributiva, los autores encontraron una “polarización moderada” frente a la desigualdad de ingresos y en relación al reclamo de beneficios a los que no se tiene derecho. Los posicionamientos frente a estos *issues* dan

cuenta de las divisiones ideológicas que se generan en la sociedad alrededor de las políticas sociales de transferencias monetarias condicionadas y del rol redistributivo del Estado, lo cual viene acompañado de una creciente desconfianza de algunos sectores hacia el manejo del Estado en la redistribución de recursos y hacia la clase política (Kessler, Vommaro y Assusa, 2022). Otra cuestión que los autores destacan es la vigencia de argumentos meritocráticos e individualistas en cuanto al progreso y el desempeño económico de las personas, los cuales son principalmente sostenidos por sectores conservadores.

En relación al voto, Kessler y Vommaro afirman que los votantes de Cambiemos, cuyo perfil se encuentra mayormente asociado con los jubilados, con personas de ingresos y niveles de educación altos y con quienes se consideran católicos, tienen una mayor identificación con partidos o alianzas de derecha y con la UCR. Mientras que los encuestados identificados con el voto al Frente de Todos (quienes eran oposición al momento de recolección de los datos) se caracterizan por una adhesión a partidos o alianzas peronistas y también con la UCR. En términos de posicionamientos frente a ejes temáticos, en el campo de lo económico-distributivo son más tendientes a pensar, en oposición a los votantes de Cambiemos, que “los desempleados no podrían encontrar trabajo si quisieran” y apoyan en mayor medida las políticas sociales y al Estado como ente encargado de implementar políticas de reducción de la desigualdad. Además, en este polo hay mayor cantidad de encuestados que se identifican con la izquierda.

En síntesis, según Kessler y Vommaro, en términos de la agenda económico-distributiva, es posible distinguir que los posicionamientos sociales se condicen en relación a la configuración bi-coalicional de la oferta política, dibujando un panorama en el que Cambiemos representa el “polo individualista” y Frente de Todos “el polo igualitario”. Sin embargo, en cuanto a la agenda cultural-moral, esto no es tan claro, ya que “si bien los votantes del Frente de Todos tienen clara afinidad con posiciones progresistas en los temas culturales-morales, a la inversa, los votantes de Juntos por el Cambio no tienen asociaciones estadísticamente significativas con posiciones conservadoras en temas morales” (Kessler y Vommaro, 2021: p.19).

El camino del león: reordenamientos y nuevas subjetividades

Los últimos acontecimientos de la realidad política argentina fueron recibidos con sorpresa para un vasto sector de la población, ya sea para aquellos que receptaron los sucesos con alegría, como aquellos que lo hicieron desde el temor, el enojo e incluso con tristeza.

Entender qué es lo que pasó, cuál fue la deriva, el camino, por el cual Javier Milei se convirtió en el nuevo presidente de la República Argentina, es la inquietud de muchos científicos sociales y de la sociedad argentina en general. Para realizar una primera aproximación al problema primero resulta fundamental entender cuáles son los principales aspectos novedosos que, instalados en la escena pública, facilitaron el corrimiento de la polarización política hacia la derecha radicalizada.

En primer lugar, podemos ver una reorganización del debate en torno al papel del Estado y del mercado. Si bien las discusiones alrededor de estos dos aspectos son una constante en la historia reciente argentina (Assusa, Kessler, Vommaro, 2023), desde los 80' hasta la actualidad han surgido modificaciones que pueden ser entendidas como avances y retrocesos que han reconfigurado los aspectos entorno a los cuales se produce la polarización. En los 80' la crítica al “Estado elefante” estuvo mediada por la caracterización mediática de las empresas públicas como ineficientes, y consecuentemente, hubo un gran respaldo social a los procesos de privatización, a la creación de las AFJP y a la desfinanciación paulatina de determinados sectores estatales como la educación y la salud pública. (Assusa, Kessler, Vommaro, 2023). Posteriormente, la estabilidad ganada por las fuerzas sociales que protagonizaron el movimiento de luchas del 2001, se vio amenazada por un nuevo proceso de polarización: el conflicto del 2008 entre el campo y el Estado. En este giro, el Estado era concebido por parte de la opinión pública como un ente expropiador de los recursos y el trabajo agrícola¹.

En la actualidad la disputa sobre el rol del Estado ha girado en torno a dos consideraciones fundamentales atravesadas por una reciente concepción de la “cultura del trabajo”: los planes sociales y el empleo público. El contexto de crisis económica creciente, los índices inflacionarios en incremento constante, la situación cada vez más precarizada de los trabajadores informales del sector y el aumento de trabajadores monotributistas, ha generado que gran parte de las subjetividades sociales asimilen a los empleados públicos como unos verdaderos “privilegiados”. Paralelamente, el Estado es impugnado no ya por los servicios que presta, sino por las “transferencias” (Assusa, Kessler, Vommaro, 2023) que realiza a quienes, por medio del discurso mediático hegemónico son considerados planeros o “vagos” mantenidos por el Estado.

La figura de Milei ingresa en la arena pública en este nuevo reordenamiento del debate, contribuyendo a su profundización y extensión en torno a otros tópicos, sobre los que

¹ Es interesante mencionar que, en parte, la articulación de los actores del polo opuesto al Estado serán posteriormente un elemento fundamental del núcleo de votantes del macrismo.

anteriormente reinaba el consenso. Un claro ejemplo de implantación de nuevos debates, antes impensados en función de los altos grados de acuerdo, es la discusión en torno a la democracia y al orgullo de ser argentino. Si bien es cierto que “El avance electoral de la derecha en la región [latinoamericana] ha coincidido con una erosión de las instituciones democráticas (*illiberal backlash*) en el mundo” (Lupu et al, 2021: p.81) es necesario analizar la especificidad que las derechas radicalizadas adquieren en cada país para evitar concebir el fenómeno como un mero suceso estandarizado. Esto no quiere decir que hay que entender el arribo derechista desanclado de las conexiones internacionales y el giro global hacia la derecha, sino que de lo que se trata es de “(...) encontrar el peso de cada factor pensando en una configuración y una trayectoria que, (...) está definida a partir de luchas políticas nacionales y la forma en que los actores movilizan conexiones y recursos globales en fronteras obviamente porosas y en procesos históricos con fuertísimas inercias.” (Semán, 2023: p. 14).

Uno de los aspectos particulares del proceso de derechización de la sociedad argentina, es el creciente descontento con las trayectorias de los partidos políticos tradicionales. Milei, a lo largo de su campaña construyó un discurso “anti casta política” que reemplazó el antiguo eje articulador que funcionó con el macrismo: el “antikirchnerismo”. Tal como plantean Calvo, Kessler, Murillo y Vommaro (2024) los votantes de Macri en 2015 estaban fundamentalmente de acuerdo en el rechazo al kirchnerismo, pero sus preferencias internas eran heterogéneas. En cambio, actualmente estamos ante la presencia de un nuevo electorado de derecha que no sólo se aglutina en función de una posición reactiva, sino que evidentemente cuentan con preferencias y un perfil más marcado. Esto permitió la posibilidad de articulación entre los votantes de la derecha más alternativa (LLA) y la derecha mainstream (JxC), al mismo tiempo, la aceptación de Milei como rival en el terreno político por parte de la derecha mainstream lo incorporó al interior de la polarización sostenida a lo largo de los últimos años. “La grieta, lejos de haberse atenuado con la llegada de Milei, se vuelve más profunda. Su irrupción termina de volver más nítida ideológicamente la oferta de derecha y eso parece tener correlato en los votantes, más alejados de los votantes peronistas y de izquierda.” (Calvo et al., 2024: p. s/n).

Una caracterización primaria de los votantes de la nueva derecha es que en general sus posiciones en materia cultural-moral tienden a ser marcadamente conservadoras, en este sentido, gran parte coincide en que los avances en materia de género, por ejemplo, se han dado de forma avasalladora. En términos económico-distributivos su posición es pro-mercado, identifican que la presión tributaria es muy alta, relacionando esa “carga

impositiva” con las derivas del mundo laboral actual y, al mismo tiempo, consideran que la ayuda social brindada por el Estado sólo debería sostenerse en cortos períodos de tiempo. Cabe resaltar que estas consideraciones son generales y que no remiten al conjunto entero de los votantes de Milei, o de aquellos que se autoidentifican de derecha actualmente. También es posible ver en encuestas recientes, como lo es la Encuesta Nacional Electoral realizada en el marco del proyecto POLDER (Calvo et al., 2024), la existencia de una grieta al interior del propio electorado mileista: hay una tendencia muy marcada de votantes masculinos menores de 25 años. Esto supone que, si bien no sea el caso de todos los votantes y seguidores, corresponde al grueso del apoyo político más adepto a la derecha radicalizada.

Finalmente, comprendiendo que las experiencias de participación política juveniles siempre han constituido vivencias de carácter formativo, de configuración de sociabilidades y subjetividades, es que resulta aún más vital preguntarnos -ya sea como científicos sociales o como ciudadanos en general- “(...) cómo podrán convivir los diferentes géneros en un mundo en el que las/los jóvenes tienen todo por delante, pero también una creciente grieta que los separa.” (Calvo et al., 2024: p. s/n).

Primeras conclusiones e interrogantes pendientes

A lo largo del presente trabajo, hemos analizado un fenómeno que consideramos estructurante de las relaciones sociales en la argentina contemporánea: la polarización. Entendemos que el presente, es un fenómeno multicausal e histórico, que en función de diversos reordenamientos va mutando a lo largo del tiempo. A pesar de que estos procesos atraviesan nuestra vida diaria, analizarlos desde una perspectiva sociológica se nos presenta como un desafío complejo. Si bien la polarización, puede ser presentada como algo escurridizo y volátil en términos de “oferta política”, nos parece fundamental analizar las condiciones subjetivas que median el debate y que tienen un anclaje sustancialmente social. No desviar ni limitar la mirada a la dimensión más visible de la polarización es, sin dudas, todo un reto.

Frente al panorama actual, en el que los consensos más fuertes identificados en los períodos anteriores (como la creencia y defensa en las instituciones democráticas y el orgullo de ser argentino), ya no parecen seguir siendo fuente de unidad en la argentina contemporánea. ¿Qué nuevos consensos podrían garantizar un orden social en la Argentina actual? ¿Hasta qué punto los consensos pueden significar una mayor preferencia hacia la igualdad? ¿En qué medida los consensos pueden significar un apoyo a la disminución de la desigualdad? ¿De qué forma (y si es que lo hacen) los consensos se traducen en una identidad

política y no en cambios de la estructura social? ¿Cuál es la relación entre identidades políticas y sociedades más igualitarias?

Bibliografía utilizada

-ASSUSA, Gonzalo; KESSLER, Gabriel y VOMMARO, Gabriel (2023). “La sociedad y el plan motosierra”. Dossier: “La ilusión de un país sin Estado” Le monde diplomatique. Disponible en:

<https://www.eldiplo.org/292-la-ilusion-de-vivir-sin-estado/la-sociedad-y-el-plan-motosierra/>

-CALVO, Ernesto; KESSLER, Gabriel; MURILLO, María Victoria y VOMMARO, Gabriel (2024). “No los une el espanto. La derecha y su grieta” En Revista Anfibia. Disponible en:

<https://www.revistaanfibia.com/no-los-une-el-espanto/>

-CASULLO, María Esperanza y RAMÍREZ, Ignacio (2021). “Anatomía de la polarización política argentina”. En QUEVEDO, Luis Alberto y RAMÍREZ, Ignacio (Coord.) (2021). Polarizados. ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario). Buenos Aires: Capital Intelectual. Pp.35-68.

-GENÉ, Mariana y PERELMITER, Luisina (2022) “Polarización política: ¿fenómeno de nichos o de masas?” En Revista Anfibia. Disponible en:

<https://www.revistaanfibia.com/polarizacion-politica-fenomeno-de-nicho-o-de-masas/>

-KESSLER, Gabriel y VOMMARO, Gabriel (2021), “Polarización, consensos y política en la sociedad argentina reciente”. Fundar. Disponible en:

<https://fund.ar/wp-content/uploads/2021/11/Fundar-Polarizacion-consensos-y-politica-1.pdf>

-KESSLER, Gabriel; VOMMARO, Gabriel y ASSUSA, Gonzalo (2023). “¿Qué tienen los votantes en la cabeza? Opciones electorales y preferencias políticas en la Argentina post-pandemia”. Ciencias Sociales en tiempo real. UNSAM. Disponible en:

<https://noticias.unsam.edu.ar/wp-content/uploads/2022/08/CsSocTiempoReal-Votantes-1.pdf>

-LUPU, Noam; OLIVEROS, Virginia y SCHIUMERINI, Luis (2021). “Derecha y Democracia en América Latina”. En Población & Sociedad 2021, Vol. 28 (2), pp. 80-100. Revista Nueva Sociedad. Disponible en: <https://www.noamlupu.com/derecha.pdf>

-SCHULIAQUER, Iván y VOMMARO, Javier (2020) Introducción: La polarización política, los medios y las redes. Coordenadas de una agenda en construcción. Revista SAAP, vol. 14, núm. 2, pp. 235-247. Sociedad Argentina de Análisis Político. Disponible en:

<https://www.redalyc.org/journal/3871/387171320001/html/>

-SEMÁN, Pablo (2023). “Introducción. La piedra en el espejo de la ilusión progresista” En “Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir” Siglo XXI, Argentina.